

# emv *el mercado valenciano*

## *Adolfo Utor El naviero forjado en el Mediterráneo clásico*

El presidente de Baleària se ha convertido en un líder empresarial que ha hecho de la compañía con sede en Dénia una de las líderes del transporte marítimo en el Mediterráneo y el Caribe

El presidente de Baleària, Adolfo Utor, en el puerto de Barcelona.  
VICENT JIMÉNEZ

*además* **»»**

INFORME

Las gasolineras «fantasma»:

¿Competencia desleal o negocio legítimo? **P** 4 y 5

Sergi Pitarch  
VALENCIA

■ Adolfo Utor (Alhucemas, 1961) está leyendo *La Odisea* de Homero. El verano pasado se atrevió con *La Ilíada*. Poesía oral griega con casi tres mil años de antigüedad. Es sólo una muestra, pero certifica que el presidente de Baleària es un empresario poco común, muy diferente de la imagen que la mayoría de la ciudadanía tiene de este colectivo social. Y lo sabe. De sus conversaciones se pueden extraer citas de Adela Cortina, Immanuel Kant o Jürgen Habermas. El «ser honesto es rentable», que ha acuñado la filósofa y maestra de emprendedores valenciana, se ha convertido en un mantra para este dianense y un grupo de nuevos empresarios que giran en la órbita de la Asociación Valenciana de Empresarios (AVE), la Fundación Étnory la escuela de empresarios EDEM.

Pero en Utor fue antes el huevo que la gallina. El mar y por nacimiento el mar Mediterráneo, «la cuna de la civilización tal y como la conocemos hoy en día» —según lo define el empresario—, han forjado a este naviero física e intelectualmente. La cultura clásica grecorromana, pero también la fenicia —«muy valenciana»—, son la clave de su manera de entender el mundo. «Me apasiona el Mediterráneo clásico, muy vinculado a mi trabajo, el transporte marítimo, que es una actividad milenaria. Sin el transporte marítimo no hubiera existido ni Grecia ni Roma ni el Mediterráneo hubiera sido la cuna de la civilización», asegura.

Ese Mediterráneo que ha unido pueblos durante miles de años y que, sólo en el actual y para Utor «inquietante mundo posmoderno», se ha convertido en un muro de muerte y desesperación para miles de refugiados políticos y económicos. Y en la recuperación de esos lazos perdidos entre oriente y occidente también ha querido poner su granito de arena. Desde hace unos meses su empresa Baleària realiza el trayecto entre Valencia y Argelia para facilitar la «operación paso del estrecho», en la que miles de ciudadanos del Magreb regresan a su tierra para las vacaciones tras muchos meses de duro trabajo en Europa. Evidentemente que hay una estrategia comercial detrás de la apertura de esa línea, pero también tiene un simbolismo casi poético, como las obras atribuidas a Homero. El mar como autopista de unión e intercambio, no como abismo, como lo entienden ahora los burócratas de Bruselas y Madrid.

Utor es un firme defensor e impulsor de la Responsabilidad Social Corporativa, esa disciplina que muchos ven como un lavado de cara del capitalismo salvaje, pero que para el presidente de Baleària significa devolver a la sociedad lo que ésta te ha dado. Y es ahí donde entra en acción su visión humanística de las cosas, que volvió a evidenciar el pasado jueves en Valencia, en una charla organizada por la Asociación Española de Directivos-AED.

Para Utor, la

# El empresario forjado en el Mediterráneo clásico

El presidente de Baleària tiene una visión muy particular de la misión del empresario en la sociedad: «Ser honesto puede ser rentable». Adolfo Utor se ha convertido en un referente de la Responsabilidad Social Corporativa

historia, la lengua o la filosofía son asignaturas que deben estar en la formación del empresario. Por eso mira con asombro cómo el actual Gobierno en funciones se ha liquidado la disciplina más antigua del currículum de los niños españoles.

«Creo que cargarse la Filosofía de la educación es un error consecuencia de una cierta ignorancia», asesta el empresario. No sólo de la macroeconomía vive el hombre. «La Filosofía explica dos cosas fundamentales: por qué estamos en el mundo y por qué hacemos lo que hacemos. Y el hombre se tiene que hacer siempre esa pregunta», reflexiona.

Y ahí es donde mete la cuña, casi sin solución de continuidad, para explicar su modelo de empresa. «De empresa moderna», puntualiza. «Si sólo persigues los resultados económicos y materiales, cuando lo has conseguido ya has cumplido. Pero cuando quieres tener objetivos más elevados necesitas una justificación desde el punto de vista moral. Los valores se fundamentan en la filosofía, la filosofía política», argumenta Utor.

«Me identifico con el modelo de empresa que no solo sirve al capital, sino a todos los grupos de in-

Adolfo Utor es visto con simpatía por el actual poder político y hay quien lo postula para salvar la patronal alicantina y acabar con el provincialismo

«Eliminar la Filosofía de la educación obligatoria es un error, consecuencia de una cierta ignorancia», explica el empresario dianense

terés que están alrededor del proyecto empresarial, como los clientes, los socios, la sociedad», afirma. El empresario incluye con buen conocimiento de causa por la actividad que realiza la preservación del medio ambiente. Pero puntualiza, «no como una herencia sino como un préstamo que le damos a nuestros hijos».

Y vuelve a citar a Adela Cortina. «La honestidad es rentable. Uno no es honesto porque sea rentable, sino que si es honesto y además es rentable mejor que mejor», explica. El huevo antes que la gallina.

Pero claro, Utor es ahora propietario de una naviera que gana treinta millones al año y que factura más de 290 millones uniendo destinos en el Mediterráneo y el Caribe. Pero, ¿es posible ser honesto o aplicar estos principios cuasi franciscanos cuando al empresario o la empresa le van las mal cosas?

«La responsabilidad social está antes que los resultados. Porque da valor a la empresa. Cuando tienes dificultades puedes tener la tentación de recortar en mantenimiento», contesta Utor en referencia a su actividad. Y añade: «Cuando empiezas a recortar en mantenimiento estás empezando a escribir tu partida de defunción. Es un conflicto que se puede dar. Pero hay que tener claro que la responsabilidad social no es la consecuencia de tener buenos resultados, sino la causa».

Esa filantropía que trasciende de su empresa también la aplica a la responsabilidad para con la sociedad. El empresario valenciano se ha convertido en un puntal fundamental en el que las instituciones se han apoyado para reivindicar unos recursos y una infraestructuras justos. «Si reivindicamos una empresa ciudadana tene-



Adolfo Utor, en el puerto de Barcelona.  
VICENT JIMÉNEZ

mos obligaciones y deberes con el territorio donde vives. Uno no puede mantenerse al margen del déficit financiero y de inversiones que sufrimos los valencianos. Como parte que somos de la sociedad civil debemos participar en la consecución de un orden justo. Es lógico que levantemos la voz y nos pongamos del lado de los ciudadanos y de los responsables públicos», argumenta el presidente de Baleària, quien tiene claro su apego al «territorio».

Esa proyección pública ha hecho de Utor un empresario al que el actual poder político ve con simpatía. Incluso hay quien lo postula para salvar a la patronal alicantina, atezada por las deudas. Pero no solo en la capital de la provincia, para quienes pretenden una Cierval autonómica fuerte, la presencia de Utor en el sur favorecería el fin de la «provincialización», una organización territorial que poco tiene que ver con la idiosincrasia de las comarcas valencianas.

Pese al volumen de negocio que genera su empresa, continúa manteniendo la sede social de su firma en Dénia. Y su domicilio personal, pese a disponer de piso en la capital de España: «A mí como persona física me vendría mejor estar empadronado en Madrid, pero estoy aquí», puntualiza, en referencia a las ventajas fiscales que ofrece la comunidad madrileña y que muchas for-



El presidente de Baleària, Adolfo Utor. VICENT JIMÉNEZ.

tunas utilizan para pagar menos impuestos. «Ojalá pagara más impuestos, porque significa que ganaría más. Es proporcional», reflexiona el empresario.

Baleària tiene cuatro barcos que trabajan en el puerto de Barcelona, por lo que los vaivenes políticos entre ambas comunidades lo tienen en alerta. Por suerte, la relación entre ambos territorios vive un momento dulce con el nuevo gobierno de la Generalitat y los más de 11.000 millones de relaciones comerciales. «Se me ponen los pelos de punta cuando escucho hablar de anticatalanismo. Es algo irracional», avisa.

«Yo soy más amigo de la racionalidad. He vivido en primera persona el búnker barraqueta y la batalla de Valencia y eso es irracionalidad. Hay que promover la racionalidad, el sentido común. Los sentimientos son muy válidos pero no son racionales», apunta. Para Utor, los argumentos evidencian que la segunda y la tercera ciudad de España no pueden estar conectadas por un tren que tarda cuatro horas. «Cataluña es nuestra salida a Europa. Hay que olvidar diferencias y apelar a argumentos económicos, sociales, culturales, que son empíricos, científicos», sentencia.

Esa cultura y sabiduría es la que debe guiar al empresario hacia su particular Ítaca.

## Rectificar es de sabios, «ergo» Schäuble es estúpido



TRIBUNA  
**Juan Antonio Gisbert**

Economista

**L**a pasada semana se celebró, en Bratislava, una cumbre de los jefes de estado y de gobierno de los países de la UE —de los 27—, ya que la premier británica, no fue invitada, por razones obvias. Se supone que la finalidad del encuentro era establecer criterios para reforzar los lazos de una Unión que, algunos, sienten cada vez más amenazada de desintegración, más aún después del Brexit.

Como tantas otras veces, el resultado de la reunión es absolutamente decepcionante, al menos en mi opinión: solamente fueron capaces de alcanzar un mínimo común denominador, en lo que se refiere a la seguridad, y nada más. No es que la seguridad no sea muy importante, que obviamente lo es, pero lo auténticamente grave es que después de ocho años de una profunda crisis económica, que está en el origen de un creciente descontento de la ciudadanía de prácticamente todos los países europeos, se mantenga la ceguera sobre cómo resolver el problema. En una frase: saquéennos ustedes del estancamiento y la deflación, relancen la economía europea para que se creen puestos de trabajo y dejen de atacar al estado del bienestar, y todos seremos más felices y estaremos más satisfechos.

No parece muy complicado, aunque en la práctica lo está siendo; ¿por qué? Hagamos un símil: si un médico diagnostica erróneamente una enfermedad y, en consecuencia, prescribe a su paciente un medicamento equivocado, supongo que estaremos de acuerdo en que no es razonable esperar que mejore su salud. Lo inteligente sería cuestionarse la validez del diagnóstico, pero si el médico persiste en el error y, además, receta dosis adicionales de la misma medicina, su salud podrá seguir deteriorándose y, en algunos casos, incluso nos cargaríamos al paciente.

El problema radica en que cuando la crisis financiera derivó en una crisis de la moneda única, el diagnóstico fue erróneo, y en lugar de darse cuenta de que las limitaciones institucionales del euro son las que provocaron fuertes desequilibrios internos entre los países de la eurozona, y proceder a corregirlas, se empeñaron en que el problema radicaba en la falta de competitividad de algunos países y a partir de ahí, la medicina adecuada era la consolidación fiscal y las reformas estructurales.

La consolidación fiscal, en la práctica, se ha traducido en reducción del gasto público: según esta doctrina, el estado del bienestar es insostenible, por lo que hay que reducir el gasto social, para mejorar

nuestra competitividad. Paralelamente, hay que realizar reformas estructurales, y esto, también en la práctica, se traduce en flexibilizar el mercado de trabajo, reduciendo los derechos de los trabajadores y de los sindicatos a la negociación colectiva, con la finalidad de abaratar el coste de la mano de obra y, así, ser más competitivos.

En último término, lo que se pretende, aunque no se diga de una forma explícita, es reducir el tamaño del estado y aplicar una política mercantilista, con el objetivo, en este caso, sí explícito de obtener superávit comercial. El perseguir la obtención permanente de un superávit de la balanza por cuenta corriente puede resultar beneficioso —al menos transitoriamente— para quien lo registra, pero como a nivel consolidado, el comercio internacional es un juego de suma cero, ello implica que frente a superávits comerciales permanentes, otros tienen que registrar, déficits comerciales permanentes.

Si, siguiendo los criterios mercantilistas del ordoliberalismo alemán, todos los países europeos persiguen el superávit exterior, ¿qué pensamos que terminarán por hacer EE UU, China, y el resto de los países? Y si todos perseguimos lo mismo, la única alternativa es que el resto de los planetas de la

galaxia se conviertan en importadores netos, lo que obviamente, es un absurdo imposible de alcanzar.

Alemania —no sólo, pero sí especialmente, sobre todo por su tamaño— está imponiendo al resto de los países de la Unión y, en particular a los de la eurozona, su propia visión de cómo debe funcionar una economía, pero desde una perspectiva absolutamente egoísta, que está reportándole importantes beneficios, a costa del sufrimiento de los países más débiles.

Su ministro de Finanzas, **Wolfgang Schäuble**, cuando es requerido para que informe de los problemas que afectan, también, a sus grandes bancos, en particular a Deutsche Bank, responde desviando la atención, para lo que «carga» contra los que incumplen las reglas del pacto fiscal de estabilidad. En concreto, dice estar mucho más preocupado por los incumplimientos fiscales de Portugal y España, que por los problemas del Deutsche Bank, y, por supuesto, se manifiesta en contra de la decisión adoptada por la Comisión Europea, de no multar a los dos países de la península ibérica por déficit excesivo.

El egoísmo de Schäuble alcan-

Si todos los países europeos persiguen el superávit exterior, ¿qué pensamos que terminarán haciendo China, EE UU y el resto de los países?

Y si todos persiguen lo mismo, la única alternativa es que el resto de los planetas de la galaxia se conviertan en importadores netos

za niveles de estupidez. Por supuesto no recuerda los sucesivos déficits excesivos en los que incurrió Alemania tras su unificación, que fue solidariamente apoyada por el resto de los países europeos. Y tampoco recuerda que los bancos alemanes incurrieron en una alarmante concentración de riesgos con deudores, públicos y privados, de países del sur de Europa, como Grecia, o como España.

Riesgos que podrían haberles llevado a la quiebra, y que, sin embargo, se transfirieron al conjunto de los países de la eurozona. Los rescates a Grecia y a otros países de la Unión, en realidad, fueron una forma de rescatar a los bancos que les habían prestado, esencialmente alemanes.

Pero Schäuble insiste en la necesidad de seguir recortando en los países del sur, a pesar de que la austeridad no ha sido, como predica, expansiva, sino todo lo contrario. Los efectos recesivos de la mal llamada austeridad han incrementado el desempleo, pero también la falta de confianza en el futuro por parte del sector privado, desincentivando su inversión. Son el desempleo y la baja inversión los que están detrás de la falta de demanda y la deflación.

La política de austeridad ha constituido un fracaso colosal, de forma que las consecuencias de las crisis financieras y del euro siguen desarrollándose en Europa, generando sufrimiento y desconfianza, que es lo que está detrás del retroceso y la posible desintegración de la UE, frente a los nacionalismos populistas. Y esto, Schäuble y **Merkel** lo saben sobradamente, pero su aversión a lo público, abona el terreno para que vaya creciendo Alternativa para Alemania. Y nos arrastrarán a todos.